

Una obispa y una sacerdotisa, católicas disidentes, explican su desafío al Vaticano

“No podemos esperar a que la Iglesia cambie”



EUSEBIO VAL

Alzacuellos. Christine Mayr-Lumetzberger (derecha) y Juanita Cordero se consideran obispa y sacerdotisa, respectivamente. Y se dejaron fotografiar delante de la basílica de San Pedro, de donde luego fueron expulsadas

desigual. Dicen recibir mucho apoyo de las órdenes religiosas, en especial de jesuitas y franciscanos, y menos de los sacerdotes diocesanos, “aunque su respaldo está aumentando de manera silenciosa”. Mayr-Lumetzberger advierte que los sacerdotes diocesanos tienen miedo de sufrir represalias, de perder sus parroquias y sus salarios.

—¿Dónde va la Iglesia, tras siete años de Benedicto XVI como papa? —les preguntamos.

—Hacia atrás —contesta, sin dudar, Cordero.

La obispa y la sacerdotisa de RCWP se quejan del papel cada vez menor que se da a las mujeres en la liturgia, incluso suprimiendo las niñas monaguillos. Mayr-Lumetzberger lo atribuye “al mecanismo de la dictadura” que, a su juicio, domina la Iglesia. “Hay mucho miedo a que los echen de sus puestos”, afirma. Ambas están convencidas de que habrá un derrumbe de las actuales estructuras, pero eso será sano y recuperará a los fieles. “El tema no es sólo las sacerdotisas, sino los gays y lesbianas, los católicos divorciados, los anticonceptivos; son cuestiones cerradas”, lamenta Cordero.

Mayr-Lumetzberger confía en que en el futuro, poco a poco, el Vaticano acepte excepciones por la puerta de atrás, como ha hecho con la inclusión de curas casados anglicanos o con un estatus especial para los tradicionalistas lefebvrianos. Según la obispa, el sucesor del actual Papa tal vez abra la mano a las mujeres. Y recuerda: “La misión de los obispos, también del obispo de Roma, es unir, no dividir”.

EUSEBIO VAL
Ciudad del Vaticano. Corresponsal

Están alojadas en uno de los numerosos conventos romanos que funcionan como hoteles, a cinco minutos a pie del Vaticano. Pero ocultan su condición para no tener problemas con las monjas. Se ponen el alzacuello en la calle. La austriaca Christine Mayr-Lumetzberger, de 56 años, es una de las fundadoras del movimiento disidente Roman Catholic Women Priests (RCWP) —sacerdotisas católicas romanas— y ya ha llegado al rango de obispa. La estadounidense Juanita Cordero, de 70 años, es sacerdotisa y atiende a una comunidad de fieles en Los Gatos (California). Están en Roma de turismo, pero aprovechan para contactar con la prensa y darse a conocer con discreción.

“Nuestro principal objetivo es

A las dos ex monjas se les impidió comulgar en la basílica de San Pedro y fueron expulsadas

testimoniar que las sacerdotisas estamos aquí para quedarnos, que hemos sido llamadas al sacerdocio, que somos iguales a los hombres”, afirma con convicción Cordero. “Dios me ha llamado, lo sé; no podemos esperar a que Roma cambie”, remacha esta viuda menuda y enérgica.

Desde los 17 hasta los 27 años Cordero fue monja. Luego se ca-

só con un ex jesuita. Tuvieron cuatro hijos y adoptaron a un quinto, afroamericano. Cordero siempre fue muy activa en su parroquia católica. También trabajó como enfermera voluntaria en Latinoamérica y África. “Soy católica hasta la médula”, enfatiza.

El jueves pasado, en la basílica de San Pedro, en una misa matinal a la que asistían muchos sacerdotes, Mayr-Lumetzberger y Cordero quisieron comulgar, pero se lo impidió un joven cura. Ya las habían detectado el día anterior. Luego, mientras visitaban la cripta, guardias vaticanos las obligaron a salir del templo.

El movimiento RCWP nació en Austria, en el 2002. Su primera acción fue la ordenación de siete sacerdotisas. Para ello lograron la colaboración de un ex obispo argentino, Rómulo Braschi. Ahora, entre diáconas, sacerdotisas y obispas, son unas 130 en todo el mundo. A las candidatas se les exige una licenciatura en Teología. El mayor crecimiento se produce en Estados Unidos. Obviamente, el Vaticano no las reconoce y las ha excomulgado.

“Eso no me afecta para nada —comenta la obispa Mayr-Lumetzberger—. Es un castigo que no funciona”. “No queremos ganar dinero en la Iglesia ni hacer carrera —agrega—. Sólo queremos hacer trabajo pastoral, seguir nuestra vocación y servir a la gente. Nada más”. La prelada fue, entre los 20 y los 25 años, monja benedictina. Luego dejó el hábito y se casó. Aclara que, pese a su postura contestataria, sigue pagando el impuesto voluntario que existe en Austria para los católicos.

Según Cordero, la relación entre RCWP y la Iglesia oficial es

“MI BOUTIQUE NESPRESSO, A TAN SOLO UN CLIC.”

www.nespresso.com

Existen muchas maneras de disfrutar la experiencia Nespresso:

- Boutiques en toda España
- Call Center 900 259 259
- Nespresso App

NESPRESSO
Café, cuerpo y alma